

Encuentros promisorios: las instituciones de educación superior le apuestan a la construcción de una política cultural en Colombia

Edgar Bolívar R.

El solsticio de verano de 2008 fue fecundo para las sesenta y seis instituciones de más de veinte ciudades del país que acudieron a la cita promovida por la Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior (IES) de Antioquia, con el apoyo de las redes nacionales de Cultura y de Extensión Universitaria de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN). Esta iniciativa cristalizó para bien de los procesos culturales de Nación, a través de una callada y laboriosa gestión de un grupo de instituciones de educación superior de Antioquia, representado en la convergencia de intereses, pero también de preocupaciones, de las áreas, programas y actividades relacionadas con ese enjambre de expresiones y manifestaciones que surgen de la labor de extensión cultural de las siguientes entidades: Corporación Universitaria Lasallista, Escuela de Ingeniería de Antioquia, Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM), Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Teatro Universidad de Medellín, Tecnológico de Antioquia, Universidad Católica de Oriente, Universidad CES, Universidad de Antioquia, Universidad de Medellín, Universidad EAFIT, Universidad Minuto de Dios (UNIMINUTO), Universidad Nacional de Colombia –Sede Medellín—, y Universidad Santo Tomás. Un interesante nodo de

trabajo y de vínculos que hizo propicio juntarse para pensar y definir opciones de futuro en lo que tenemos de común en medio de la diversidad: la cultura.

Más de centenar y medio de asistentes, con el auspicio del Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA) se concentraron durante el 20 y el 21 de junio en las acogedoras instalaciones que hacen memoria de rieles y bodegas en la historia de la comunicación y del comercio en Antioquia, la propia sede del Instituto. Pocos días atrás, en la ciudad de Cartagena de Indias, la Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe (CRES), hacía pronunciamientos de gran alcance para entender la creciente importancia que va tomando el impulso a las políticas de integración desde la cultura. Mientras que en Cartagena 3.500 integrantes de la comunidad académica regional



provenientes de Colombia, Brasil, España, México y la República Bolivariana de Venezuela, resaltaban la riqueza de la historia, la cultura y la literatura del Caribe, reivindicaban el carácter humanista de la educación superior, alentaban la constitución de redes para compartir y unir el potencial científico y cultural de las IES, y definían estrategias de integración progresiva de la IES del Caribe y América latina, en Medellín se puso en circulación y análisis un valioso documento denominado *Fundamentos de una política cultural para la Educación Superior en Colombia*. La convergencia es significativa. Integrarse hacia afuera, en el contexto

de las necesidades y demandas de un mundo que se conecta, fluye y se globaliza, requiere de sólidas alianzas y agendas compartidas de la integración de las universidades colombianas hacia adentro. Y adentro quiere decir regiones, país, entendidos desde la diversidad. Y esa es la tarea que se echaron al hombro las instituciones que acudieron a este Primer Encuentro Nacional, otorgándole renovado contenido y proyección a la asociación de universidades ASCUN que, en su medio siglo de existencia, parecía haberse reducido a un horizonte de esporádicas declaraciones de los rectores, o al patrocinio de uno que otro evento o espectáculo, en tanto que la política universitaria se gestaba y promulgaba bajo los resortes y el

cobijo de espacios como el ICFES o el Ministerio de Educación.

Las cosas están cambiando, nuevos aires y vientos vienen con el verano, y eso es lo que se respira también desde Cali, donde a fines de julio se constata el primer significativo efecto de la reunión de Medellín: allí, en la sede del Instituto Departamental de Bellas Artes, el nodo de cultura de ASCUN toma el hilo de la madeja y empieza a fabricar su propia urdimbre de cara a los desafíos propios de cada institución en la dimensión de la cultura, así como frente a las responsabilidades sociales con respecto a su proyección y su rol estratégico en las

localidades y regiones en donde hacen presencia. De este modo, lo que fue una iniciativa pionera de Antioquia tiene su réplica inmediata en el suroccidente colombiano, con la participación inicial de más de una docena de IES, incluida la ya ancestral Universidad del Cauca. Y muy pronto otras regiones del país han establecido agendas de reuniones regionales, provocando así un nuevo y necesario horizonte para el desarrollo de la misión institucional de la educación superior, bajo la directriz de una deseada política nacional de cultura construida colectivamente por las IES, como viene ocurriendo.



En todos estos acontecimientos y procesos, la Universidad de Antioquia extiende su presencia, disseminando

la experiencia acumulada en la gestación de su propio *Plan de Cultura 2006-2016. La cultura fundamento de una universidad pertinente*, formulado en diálogo con las regiones y con su diversidad interna expresada en la constitución de la Red de Cultura, pero también alimentada por la sintonía con la construcción del *Plan Departamental de Cultura 2006-2020. Antioquia en sus diversas voces*. En consecuencia, asistimos así a la ampliación y renovación de un paisaje cultural de la Nación que se enriquece por la emergencia de nuevos actores institucionales y, en buenahora, de contenidos que renuevan las metas y fines de la educación superior en Colombia.

Se anuncian seminarios, activación de redes, convocatoria a talleres y debates, como corresponde a la existencia propia del mundo académico, a su incesante tradición de cambio, valga la expresión. Las condiciones hacen

propicia la consolidación de dinámicas universitarias de nuevo tipo, refrescantes para el discurso y la práctica, insertas en la necesidad de reconocer que nuevos objetos de reflexión, de investigación y de actuación aparecen en el horizonte inmediato del quehacer de las universidades y que hacer docencia o formación, en sus más amplias manifestaciones y métodos, desarrollar investigación y producir saber por los más inveterados o heterodoxos caminos, así como proyectarse o hacer diálogo con la diversidad desde todos los lenguajes, es posible cuando el recurso de la cultura se instala en el corazón de dichas actividades y dimensiones de la función de la Universidad. Y es eso lo que estamos deseando y facilitando que ocurra al participar de un nuevo movimiento del pensamiento y la innovación desde la cultura, como una apuesta de compromiso por el mayor impacto social y

cultural de la educación superior en nuestro país.

Edgar Bolívar R. es profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia y asesor de la Red de Cultura del Alma Máter.